

# Sabella o la fuerza del sino

RAMON SEGUEL VORPAHL

0490

Sabella ha muerto. Es decir, su cuerpo planetario ya no está entre nosotros. Porque su palabra trascendente tiene la reverberancia eterna de un eco mágico. Eco mágico. Eco mágico.

Así son las palabras, esas suaves aveceillas que revolotean de labios en oídos y dejan su carga inmaterial y sonora.

La muerte de un escritor es una muerte múltiple, es la muerte amplificadas, porque silencia un espíritu que tiene por vocación la difícil misión de objetivar el mundo, la faena complicadísima de iluminar zonas oscuras de la mente y del alma humana. Es un gran triunfo de la muerte.

En tanto que otras muertes declinan hacia el inexorable olvido, arrastradas hacia el ocaso por la misteriosa resaca de los tiempos, Sabella escritor, se ha instalado en lo más alto. Esto sucede con más fuerza en los escritores que se someten a sí mismos, que no se traicionan —a pesar de todas las tentaciones—, su más auténtico fondo. Desde su propia mismidad, por libérrimo acto de albedrío, Sabella fue escritor. Porque ser escritor es un acto libertario por excelencia. "Nadie está obligado a escribir —dice Sartre—; también la libertad aparece en el principio: yo soy autor primero que todo, porque mi libre determinación es escribir".

Sabella ha sido consecuente con su vocación, él sabía su compromiso: escritor que se debe a su tiempo y a su circunstancia.

Pero ocurre algo triste e injusto. Ahora que Andrés Sabella puso punto final a su relato vital, nos acordamos de "lo bueno que era". Lo que un día fue estético y vital, ahora la muerte, la posteridad le da una importancia histórica trascendente. Es curioso, paradójico, tristemente paradójico. El que siempre propuso el diálogo —el diálogo que es el logos (palabra) desde el punto de vista del otro, del prójimo— no fue escuchado, ni ponderado en su justa medida. Era un locansable dialogador, el diálogo, ese ir y venir de palabras que consiste en ese lenguaje estimativo que tiene como fin la comprensión entre las partes. Ahora que ha muerto se habla y se valoran sus virtudes. Sabella fue un hombre bueno, preocupado por las gentes y por el mundo. ¿Por qué nunca se lo dijimos?. Quiso el destino que en Sabella se cumpliera una vez más lo que los chilenos de continuo hacemos: dar el "pago de Chile" a hombres que se merecen estímulo y premio por su genio y talento en el campo de las artes en general.

Ahora es demasiado tarde para decirle, Don Andrés, gracias por haber develado un poco más el mundo ante nuestros ojos, para nosotros.

Ahora, pareciera que se nos configura una imagen cierta del hombre y de su obra. Una valiosa obra de ejemplar humanismo. Un ejemplo de vida auténtica, a pesar de las adversidades. En el invisible recinto de la cultura se alza imponente una colosal estatua igualmente invisible. No la vemos, pero está ahí. Es don Andrés Sabella.

La Estrella de Orica, 1-IX-1989 p. 3.

000172972

## Sabella o la fuerza del sino [artículo] Ramón Seguel Vorpahl.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Seguel Vorpahl, Ramón

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Sabella o la fuerza del sino [artículo] Ramón Seguel Vorpahl.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile